

## Capítulo

# 5

---

### **Los palestinos: consecuencia del colonialismo sionista y resistencia a la colonización de las víctimas primarias del sionismo**

#### **Los acuerdos de Sykes-Picot y la declaración de Balfour hacen surgir al pueblo palestino en lo que hasta entonces había sido parte del sur de Siria**

Una de las «perlas» de Golda Meir, primera ministra de Israel en los años cincuenta y sesenta (y nacida en Kiev), fue que «los palestinos no existen, nunca han existido». Una frase de propaganda retorcida, basada en una media verdad.

Efectivamente, los palestinos no existían políticamente hablando antes de la instauración del mandato británico tras la primera guerra mundial. Hasta entonces ese territorio, como la totalidad de la Gran Siria, formaba parte del imperio otomano. Palestina<sup>1</sup> era un término

---

<sup>1</sup> El nombre Palestina deriva del de los filisteos. Los griegos llamaron Palestina al sur de Siria porque los habitantes de la zona costera al sur de Fenicia con los que tenían tratos eran los filisteos, y por extensión dieron el nombre de Palestina no sólo a la costa meridional de la Gran Siria habitada por los filisteos sino a todo el sur de Siria, incluyendo los territorios habitados por los israelitas, a quienes los griegos sólo conocieron a partir del siglo IV a.C. Tras

geográfico para el sur de la Gran Siria, no estrictamente definido geográficamente. Podía incluir o no unos territorios u otros de la Siria meridional, limitarse a la orilla occidental del Jordán o incluir los territorios al este del río Jordán. Los sionistas utilizarán esta ambigüedad más tarde para justificar su ocupación de la totalidad del territorio de la Palestina mandataria británica, alegando que los palestinos ya tenían su estado palestino, que es el reino de Jordania.<sup>2</sup>

---

la represión del levantamiento judío de Bar Kojbá en el siglo II, el emperador Adriano suprimió el nombre de Judea y dio a toda la región el nombre de Syria Palaestina (nótese que, en este nombre, Palaestina era un adjetivo, de manera que se quería decir «Siria palestinense»). El término 'Palestina' pasó al árabe como Falastín o Filistín y se utilizó en la geografía árabe. Palestina también se utilizaba como término geográfico por los europeos cristianos. Los judíos siguieron llamando al territorio Eres Yisrael ('la tierra de Israel'); sin embargo, los judíos de lengua árabe utilizaban el término 'ash-Shâm' para la Gran Siria, incluyendo «la tierra de Israel». Así, Benjamín de Tudela, en su libro de viajes escrito en hebreo en el siglo XII, menciona a dos comunidades judías distintas, la de los *shâmiyyîn* (de ash-Shâm, o sea, Siria en el sentido más amplio, incluyendo el sur del país) y los *'irâqiyyîn* (iraquíes o mesopotámicos). El término adquirió carácter político y no sólo geográfico cuando se creó el mandato británico de Palestina con límites precisos. Durante el mandato, fue un término geopolítico utilizado por británicos, árabes y sionistas. Sin embargo, tras la retirada británica y la creación del estado de Israel, los sionistas sólo hablaron de Israel y el término Palestina se convirtió en tabú para ellos, al tiempo que se convertía en término antisionista para referirse al país, a todo el territorio que había formado parte del mandato británico; el gentilicio «palestinos» se siguió utilizando para hacer referencia a los habitantes originarios del país y sus descendientes, excluyendo a los judíos llegados a raíz de la colonización sionista. Mientras que Palestina es un término geográfico bien delimitado por las fronteras del antiguo mandato británico de Palestina, el término «tierra de Israel» es mucho más impreciso, y en boca de los sionistas no coincide con el territorio del estado de Israel. Este último tampoco tiene fronteras fijas, pues los gobernantes israelíes nunca han querido fijarlas (el estado de Israel no tiene una constitución que defina geográficamente los límites del estado) para expandirlas en lo posible en función del poderío militar y político del estado, de manera que las fronteras del armisticio de 1949 se veían como provisionales, sin que se descartara la anexión no sólo del resto de Palestina sino incluso del Golán y el Sinaí si las circunstancias político-militares lo permitían.

<sup>2</sup> Véase cómo la estatolatría etno-confesional sionista niega los derechos de ciudadanía a la población nativa del país; en lugar de tener en cuenta a las

Tras la primera guerra mundial, el Creciente Fértil, hasta entonces otomano, fue dividido en mandatos auto-otorgados por los vencedores, con la bendición de la Sociedad de Naciones. Iraq y el sur de la Gran Siria para Gran Bretaña, el norte y centro de la Gran Siria para Francia.

Una vez desintegrado el imperio otomano, la mayoría de los habitantes árabes del Creciente Fértil deseaban que los territorios árabes se agruparan en una sola entidad política, tal y como había prometido Gran Bretaña a los nacionalistas árabes, o al menos que se configuraran dos entidades políticas independientes: Siria (la Gran Siria) e Iraq. Pero los colonialistas británicos y franceses tenían otros planes, dentro de la consabida política imperialista de «divide y domina».

En todo esto, los pueblos decidieron bien poco. Si se tomó en cuenta la voluntad de alguna población indígena, fue en el caso de que sus pretensiones segregacionistas coincidieran con los intereses coloniales, como sucedió con los maronitas partidarios de un Líbano separado del resto de Siria, pero incluso en ese caso «el gran Líbano» creado por el colonialismo francés, con una ligera mayoría cristiana y una minoría mayoritaria maronita políticamente hegemónica, no era «el pequeño Líbano» al que aspiraban los maronitas segregacionistas, sino una entidad estatal mayor acorde con los intereses franceses. La debilidad de la ligera mayoría cristiana segregacionista era una buena garantía para mantener la dependencia respecto a Francia del nuevo estado y de la población partidaria de la segregación. En el caso del sur de la Gran Siria, los estadistas británicos decidieron que la orilla oriental sería el reino de Jordania, mientras que la parte al oeste del Jordán se llamaría Palestina y se abriría a la colonización sionista.

Entre los muchos movimientos nacionalistas a los que los vencedores habían hecho promesas, estaba el sionismo. La presencia sionista en Palestina era minoritaria, incluso muchos miembros de la minoría judía en Palestina no eran sionistas. Sin embargo, el compromiso de Gran Bretaña con la declaración de Balfour fue mucho más fuerte que el otorgado a otras promesas similares, hechas a movimientos nacionalistas con mucha más base social en los territorios arrebatados al imperio otomano. Los colonialistas británicos fueron mucho más coherentes con la declaración prosionista que había hecho Balfour en 1917 que con las promesas hechas a los nacionalistas árabes porque

---

personas y sus derechos, sólo tiene en cuenta al «rebaño», y si ese rebaño (por definir) tiene o no un estado-nación propio.

consideraron a los sionistas como útiles para sus intereses, a expensas de los derechos de la población de Palestina, mayoritariamente no judía y hostil al sionismo. El carácter extranjero y colonial del proyecto sionista, en oposición frontal a los deseos y las aspiraciones de los palestinos y de todos los pueblos de la zona, garantizaba la colaboración sionista con el imperio británico, sin el que la colonización sionista habría resultado imposible.

La mayor parte de la población de Palestina era árabe, entendiéndose por árabe que era de lengua y cultura árabes, independientemente de los orígenes de estos palestinos, que en su mayoría eran de orígenes mixtos: la población anterior a la conquista musulmana, más árabes y otras gentes llegadas colectiva o individualmente a lo largo de la historia. Desde el punto de vista confesional, la mayor parte de la población palestina era musulmana, con una minoría considerable de cristianos. Además, había minorías menores de drusos, samaritanos y judíos de lengua árabe. La población judía de Palestina era étnica y lingüísticamente variada: los llamados *musta'rabîn* ('arabizados', es decir, los judíos árabes, en el sentido anteriormente expuesto), yemeníes, sefardíes, ashkenazis, bujaríes... Dada la condición de tierra santa para el judaísmo, había pequeñas comunidades judías de variados orígenes. Los sionistas eran una comunidad judía aparte que tenía poco que ver con el resto de los judíos, que eran judíos tradicionales no sionistas.

Hasta la creación del mandato británico, los habitantes de Palestina, como en el resto del imperio otomano y los estados anteriores de Oriente Medio, se definían políticamente por su religión y no por su idioma o su origen étnico. La idea de una identidad nacional era una novedad, pero una vez hundido el imperio otomano y triunfante el concepto de estado-nación, la población se vio obligada a adoptar una «nacionalidad», que unas veces era elegida y otras venía impuesta. Así, la mayor parte de la población palestina se consideraba árabe, si la idea de nacionalidad estaba vinculada al idioma, y siria, si lo estaba a la geografía. La identidad nacional específicamente palestina de los habitantes del territorio que los ingleses designaron como Palestina empezó a surgir a partir de la delimitación del territorio.

La potencia mandataria estableció la oficialidad de tres idiomas en el mandato de Palestina: el árabe, el hebreo y el inglés. Esto contribuyó a delimitar dos nacionalidades: la árabe-palestina y la judeo-hebrea. Pero antes no todos los palestinos eran árabes o se consideraban árabes como «nacionalidad», ni la mayoría de los judíos se veían como una «nacionalidad».

En principio, todos los habitantes del mandato británico eran palestinos, judíos no sionistas y judíos sionistas incluidos. Por ello, los sionistas se referían a los palestinos como «árabes» y no como «palestinos», pues el término 'árabes' les convenía para desterritorializar a sus oponentes palestinos, a los que pretendían desplazar.

Sin embargo, la taxonomía nacionalista judío-hebreo *versus* árabe-palestino no fue tan sencilla de definir en la práctica como en la teoría oficial:

- 1) Estaban los que bien podían ser considerados como judíos y árabes a la vez, o palestinos, judíos y árabes a un tiempo, pero a los que que la taxonomía oficial asignó la «nacionalidad judía».
- 2) Los drusos, hablantes de árabe; aunque campesinos sedentarios, genealógicamente pertenecían a tribus árabes, de manera que podrían ser considerados «más árabes» que muchos otros palestinos. Pese a ello, ya durante el mandato británico los drusos se alinearon con los sionistas contra los demás árabes palestinos, debido a las malas relaciones que había entre los drusos y la mayoría musulmana sunní;<sup>3</sup> más tarde, el estado de Israel llegó a clasificar a los drusos como nacionalidad étnica no árabe.
- 3) Los beduinos de Palestina permanecieron aparte del nacionalismo árabe o árabe palestino, a pesar de que no sólo hablaban árabe sino que eran árabes en el sentido premoderno: los beduinos pertenecían a tribus árabes y tradicionalmente 'árabe' y 'beduino' habían sido términos sinónimos. Los beduinos permanecieron al margen del conflicto árabe-israelí, lo que no quiere decir que no sufrieran las consecuencias. La mayoría fueron expulsados y

---

<sup>3</sup> Algunos han querido encontrar en este comportamiento una base confesional, pues según la doctrina drusa, el judaísmo es «la menos condenable» entre las religiones distintas de la drusa. Las relaciones entre drusos y judíos siempre habían sido buenas, según testimonio ya en el siglo XII el viajero judío Benjamín de Tudela, que dejó constancia del buen trato y la simpatía de los drusos por los judíos. Pese a estas simpatías confesionales, el comportamiento prosionista de los drusos palestinos se debió simplemente a la animadversión contra ellos de la mayoría musulmana sunní, hasta el punto de que no había una sola población mixta druso-sunní; los drusos sólo podían vivir en poblaciones mixtas con los cristianos o donde los cristianos eran el tercer componente de la población, además de los drusos y los sunnís. Estas malas relaciones fueron el origen del colaboracionismo druso con los sionistas.

despojados de sus tierras, pero los que permanecieron se mantuvieron como grupo aparte de los demás árabes palestinos, como una colectividad aparte que colaboraba con el estado sionista y le aportaba tropas y guardias, igual que los drusos.

- 4) Los musulmanes no árabes, como los circasianos, no hicieron causa común con los árabes palestinos sino que terminaron adoptando una posición prosionista y aportando tropas al ejército israelí, que cuenta con una brigada circasiana.<sup>4</sup>

En cambio, la mayoría árabe musulmana sunní (campesina o urbana) y la minoría cristiana se identificaron con la identidad árabe-palestina y con el nacionalismo árabe y palestino en oposición al sionismo, se consideraron a sí mismos como el pueblo palestino, cada vez más claramente configurado y cristalizado en su lucha contra las pretensiones sionistas. Eran la mayoría de la población y por consiguiente el objetivo del sionismo en su proyecto de desalojo. Los sionistas podían manipular a minorías menores pero no a la mayoría. Sólo más tarde, una vez creado el estado de Israel, Ben Gurión se planteó la posibilidad de intentar hacer con los cristianos lo mismo que con los drusos, pero ya era tarde, porque la oposición de los cristianos palestinos al sionismo era sólida y porque muchos cristianos palestinos habían sido víctimas de la limpieza étnica sionista, igual que los palestinos musulmanes sunníes.

De haber sido coherentes con sus propias teorías antiárabes y hebraizantes, los sionistas tendrían que haber sido hostiles a los beduinos y drusos, pobladores de origen árabe, y haber mirado con muy buenos ojos a los campesinos musulmanes y cristianos, a los que muchos sionistas creían los verdaderos descendientes de los israelitas bíblicos. Pero el sionismo tenía una dinámica propia colonial que le hacía considerar como sus enemigos a la mayoría de la población y considerar aliados potenciales a las minorías (el «divide e impera» colonialista).

Aunque la política británica a lo largo de los treinta años de mandato tuviera sus oscilaciones en función de los intereses del momento de la potencia mandataria, hasta el punto de que muchos sionistas vieron a los británicos como «traidores» y hasta como «proárabes», lo cierto es que sin mandato británico prosionista no hubiera habido jamás estado

---

<sup>4</sup> Lo que dice mucho sobre el infundio de «la solidaridad islámica» con la causa palestina.

de Israel. Habría bastado con que los británicos hubieran respetado la voluntad y los derechos de la población de Palestina para truncar el proyecto sionista, que jamás habría sido posible sin la existencia de una potencia colonial aplastando la voluntad de la mayoría de los habitantes del país<sup>5</sup> y su derecho a un nivel de autogobierno similar al que tenían los otros mandatos como Siria, Iraq, Líbano o Jordania, por no hablar de Egipto, oficialmente independiente. Gracias al mandato británico, los sionistas pudieron desarrollar sus actividades, incrementar la emigración judía extranjera y organizarse militar y paramilitarmente, todo ello con la venia de la potencia mandataria. Británicos y sionistas aplastaron la resistencia anticolonial (antibritánica y antisionista) de los palestinos, sobre todo cuando se produjo el levantamiento general árabe-palestino entre 1936 y 1939. De esta manera, cuando los británicos se retiraron en 1948, los sionistas disponían de organizaciones paramilitares perfectamente equipadas y organizadas que se convirtieron en el ejército israelí, mientras que los árabe-palestinos, exhaustos tras la gran represión que habían sufrido, sólo opusieron pequeñas milicias enfrentadas entre sí,<sup>6</sup> y esperaban todo de la intervención de los ejércitos de unos estados árabes no menos enfrentados entre ellos. La consecuencia fue lo que los palestinos llaman la Nakba ('catástrofe'): la primera guerra árabe-israelí, la victoria sionista en esa guerra y la limpieza étnica llevada a cabo por los sionistas, que convirtió en refugiados a la mayoría de los árabes palestinos.

Desde la fundación del estado de Israel, los israelíes desecharon para sí mismos el término 'palestinos',<sup>7</sup> que hicieron suyo en exclusiva los árabes palestinos. Los sionistas israelíes no sólo desecharon el término sino que prácticamente lo convirtieron en anatema, porque suponía señalar la vinculación de los habitantes no judíos del país y de los refugiados expulsados con el país que ellos llamaban «la tierra de

---

<sup>5</sup> Un informe británico de comienzos del mandato en Palestina dejaba constancia de la oposición al sionismo de la práctica totalidad de la población musulmana y cristiana, así como de «una parte no desdeñable de la población judía».

<sup>6</sup> La milicia que operaba en Galilea, dirigida por Fawzî al-Qawaqyî, integrada por palestinos y voluntarios árabes no palestinos, era violentamente hostil a las milicias que operaban en la zona de Jerusalén lideradas por 'Abd al-Qâdir al-Husaynî.

<sup>7</sup> Al fin y al cabo, el término 'palestino' significaba originariamente 'filisteo', los enemigos de los israelitas bíblicos.

Israel» y no Palestina. La terminología israelí y sionista para hablar de los palestinos prefería hablar genéricamente de ‘árabes’, porque era un término que desterritorializaba étnicamente a sus enemigos primarios. Mientras que ‘palestinos’ subrayaba la vinculación de los palestinos con su tierra, ‘árabes’ podía interpretarse de varias maneras:

- 1) Como que «la tierra de Israel» era el país de los judíos, ergo el verdadero país de esos «árabes» sería... ¿Arabia quizás?
- 2) Como que esos «árabes» amorfos eran parte de una «nación árabe» inmensa que bien podía acogerles en su seno en lugar de insistir en su repatriación. Llamarles «palestinos» hubiera sido señalar que su país era Palestina, llamarles «árabes» era como decir que se fueran al «mundo árabe», fuera de «la tierra de Israel».
- 3) Como barrer de la geografía y de la historia todo lo que no fuera judío, israelita, hebreo. Lo «árabe» como un periodo similar al «romano», «bizantino» u «otomano», todo lo no judío como un hiato vacío.

Todo esto explica el gran tabú que va a ser para los israelíes el término ‘palestino’. Los sionistas gustarán mucho de subrayar las especificidades de los distintos países árabes para debilitar cualquier cohesión entre ellos: frente al panarabismo, gustarán de hablar de egipcios, libaneses, sirios, jordanos, iraquíes, saudíes... Pero cuando se trata de los palestinos, preferirán insistir en su supuesta identidad árabe indiferenciada. O hablar de «árabes israelíes» o «árabes de los territorios» (ocupados en 1967, muchos de ellos refugiados expulsados en 1948) y «árabes de Judea y Samaria»... Esta curiosa contradicción de la ideología sionista responde a su necesidad de diferenciar e indiferenciar a los árabes: diferenciarlos en el exterior para dividirlos, indiferenciarlos en el interior y de cara a su propaganda exterior.

## **Pueblo palestino *versus* estado sionista**

Un pueblo es un conjunto de personas, mientras que un estado es una estructura de poder. Los derechos de las personas que vivían en Palestina frente a la razón de estado de una entidad creada por una ideología racista<sup>8</sup> estatolátrica etno-confesionalista.

---

<sup>8</sup> En 1975, la Asamblea General de las Naciones Unidas condenó el sionismo como una forma de racismo. Esto no tuvo consecuencias prácticas debido al apoyo incondicional de Estados Unidos al sionismo.

El sionismo no es original en sus pretensiones estatolátricas, racistas, nacional-confesionalistas.... son legión los nacionalismos de las mismas características que existen en el mundo. Lo original del sionismo es la pretensión de crear un estado judío en un país mayoritariamente no judío, haciendo llegar a los judíos de todo el mundo para desplazar a la población no judía del país, todo ello en nombre de una presencia judía hace dos mil años<sup>9</sup> o en virtud de un supuesto derecho divino.<sup>10</sup> Es sacrificar los derechos de la población de un país en aras de los objetivos de un movimiento nacional-confesionalista extranjero con pretensiones exclusivistas sobre un territorio, donde supuestamente vivieron sus antepasados hace dos mil años, todo ello otorgado por potencias imperialistas extranjeras: Gran Bretaña, la Unión Soviética, Estados Unidos...

Durante mucho tiempo, la lucha por los derechos palestinos se enmarcó en un ámbito más amplio, el nacionalismo pansirio, luego panárabe, después en el del nacionalismo palestino, en el ámbito de los derechos humanos, civiles, políticos y sindicales, de una manera similar a la lucha del Congreso Nacional Africano por la igualdad civil y política de todos sin discriminación racista.

Los derechos de los palestinos se podrían ver como los derechos de un pueblo frente a un estado. ¿Quién tiene el derecho: un pueblo o un estado? Para los estatolátras, Israel, en tanto que estado, es de facto legítimo,<sup>11</sup> mientras que los palestinos, puesto que nunca hubo un estado palestino, carecen de derechos. Es la estatolatría al servicio del estado de Israel (recalquemos lo de «estado»).

Pero eso no significa que entre los palestinos no haya existido y exista un nacionalismo estatolátrico: la derecha palestina nacionalista siempre ha aspirado mucho más a obtener su estado que a hacer justicia a las personas palestinas agraviadas por los desafueros de la estatolatría sionista.

La actitud del sionismo hacia los palestinos ha sido la de cualquier nacionalismo respecto a los elementos «extraños» considerados peli-

---

<sup>9</sup> Aunque ya entonces la gran mayoría de los judíos vivían fuera de «la tierra de Israel».

<sup>10</sup> La transformación de la Biblia judía de un texto religioso en un acta de propiedad nacionalista.

<sup>11</sup> Salvo que los intereses de otro estado más fuerte estén en juego. La hipocresía del poder y la razón de estado es continua por parte de los estadistas de las grandes potencias.

grosos para su estado-nación, con la particularidad de que ese «elemento extraño peligroso» para el estado-nación sionista era la gran mayoría de la población del país donde el sionismo pretende establecer su estado-nación:

- 1) Asimilación. Algunos de los primeros sionistas vieron en los árabes palestinos a los descendientes de los antiguos israelitas, su idea era que los palestinos se judaizaran y fueran asimilados por «la nación judía» y su estado-nación.
- 2) Pero en cuanto se percataron de que los habitantes del país eran hostiles al sionismo y que no iban a judaizarse (en la creencia de esos sionistas, «rejudaizarse»), se impuso la idea de deshacerse de ellos mediante expulsión masiva, no dejando más que una «minoría nacional» inofensiva, discriminada y marginada. Eso fue lo que los sionistas hicieron cuando libraron la guerra de 1948, aprovechando ese acontecimiento para llevar a cabo una gran operación de «limpieza étnica» con la mayoría de los palestinos de los territorios ocupados.<sup>12</sup> Esto se hizo también con la mayoría de los habitantes del Golán sirio en 1967.
- 3) Cuando no fue posible realizar una expulsión similar al efectuar la conquista en 1967 de lo que restaba de Palestina, dado que los conquistados eran demasiado numerosos y su anexión hubiera implicado otorgarles la ciudadanía israelí, lo que hubiera sido letal para el carácter judío del estado-nación sionista, se optó por una colonización del territorio, anexionado de facto pero sometiendo a la población a un estatuto burdamente colonial de inferioridad. Los palestinos de los territorios ocupados no eran ciudadanos israelíes ni siquiera de quinta categoría, pero sí eran súbditos de Israel. Los sionistas querían el territorio pero no los habitantes, o más exactamente, querían el territorio y explotar a sus habitantes en beneficio de Israel; muy pronto Cisjordania y la Franja de Gaza se convirtieron en mercados cautivos para los productos israelíes y en proveedores de mano de obra barata desprovista de los derechos de los trabajadores israelíes. La ocupación se ha mantenido *sine die*: ni anexión del

---

<sup>12</sup> Sólo quedaron 133.000 palestinos en el estado de Israel, de los 859.000 que habitaban el territorio antes de 1948.

territorio con sus habitantes ni retirada, porque no hay intención alguna de permitir a los palestinos ni el acceso a los derechos de la ciudadanía israelí ni liberarlos de la dominación israelí. Cuando la situación se volvió insostenible para el ocupante a raíz de la Intifada, se buscó la bantustanización de estos territorios: anexión de buena parte de ellos pero sin sus habitantes palestinos, reducir a la población palestina a una condición de bantustanización al modo del apartheid surafricano, con la ayuda de colaboracionistas. A día de hoy, Cisjordania y Gaza son campos de concentración para una población que vive una realidad kafkiana, sometida a controles asfixiantes, bloqueos, bombardeos masivos, represalias colectivas (destrucción de viviendas, matanzas) y con una gran parte de la población en la cárcel y las cámaras de tortura del ocupante.<sup>13</sup>

### **La resistencia palestina: derecha e izquierda palestinas**

La resistencia palestina surgió desde el mismo momento que los palestinos se percataron de cuáles eran las pretensiones de los sionistas. Toda la historia del mandato británico en Palestina está jalonada de luchas contra las pretensiones sionistas, que fracasaron debido en gran parte a que el movimiento nacional palestino estuvo dirigido principalmente por familias de la oligarquía palestina enfrentadas entre sí. La guerra árabe-israelí culminó con la *Nakba*<sup>14</sup> de 1948 porque los estados árabes, dirigidos por gobernantes incompetentes y corruptos, se metieron en una guerra en la que no combatieron unidos y prepa-

---

<sup>13</sup> El estado de Israel hace mucho que legalizó la tortura, con el eufemismo de «presión física moderada». Si cualquier otro estado hubiera hecho algo semejante, la comunidad internacional habría puesto el grito en el cielo, pero el estado de Israel goza de una bula especial otorgada por Estados Unidos y sus adláteres. En este sentido, el estado de Israel se puede considerar pionero de las medidas estadounidenses de Bush legalizando la tortura. Nada de esto (apartheid, racismo, tortura, guerras, violación sistemática de la convención de Ginebra) ha provocado medidas similares a las que (al menos teóricamente) la comunidad internacional tomó en su día contra la Suráfrica racista. Al contrario: Estados Unidos apoya incondicionalmente al estado de Israel, la Unión Europea le otorga condiciones preferentes...

<sup>14</sup> *Nakba* significa en árabe ‘catástrofe’ y es el nombre que se dio a la guerra árabe-israelí y la limpieza étnica practicada por los israelíes, que convirtió en refugiados a más de la mitad de los palestinos.